



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



JUAN ALBERTO CORTÉS OFM

Nota sobre su contribución a la conformación del «polo» argentino de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación

Luciano Maddonni

Luciano Maddonni es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), profesor en filosofía por el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA) y doctorando en Filosofía (UNSAM). Se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín y en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Es miembro del equipo del Ciclo de Extensión Educación, Ética y Desarrollo de la Universidad del Salvador (USal) y de distintos grupos de investigación sobre filosofía latinoamericana y filosofía de la religión.

El estudio de la red de revistas que sustentó el nacimiento y primeros desarrollos del “polo” argentino de la filosofía de la liberación latinoamericana (1969-1975)¹ ha puesto de relieve el protagonismo de una figura que, salvo en algunos círculos, no ha sido adecuadamente ponderada. Nos referimos al franciscano Juan Alberto Cortés y su accionar como autor y organizador de proyectos editoriales. En el transcurso de nuestro análisis de revistas como *Nuevo Mundo*, *Revista de Filosofía Latinoamericana* y *Megafón*, en efecto, su presencia emerge con insistencia tanto en las caracterizaciones de las iniciativas editoriales como en el testimonio de sus protagonistas. En este breve trabajo, nos proponemos ofrecer una introducción sintética a su figura resaltando lo alusivo a su contribución a la conformación de dicho «polo» argentino.²

Juan Alberto Cortes, conocido familiarmente con el sobrenombre de “Puchi”, nació el 5 de noviembre de 1945 en la Capital Federal. A los 20 años ingresó al postulante franciscano perteneciente a la Provincia de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata que, por entonces, se encontraba en San Antonio de Padua (Provincia de Buenos Aires). Luego de recorrer varios lugares siguiendo el itinerario formativo espiritual y académico previsto por su Congregación, retorna a San Antonio de Padua para cursar la Teología, trayecto que transitó también en parte en el Colegio Máximo de San Miguel a cargo de los Jesuitas. Es allí donde tomó contacto con las expresiones teológicas, y pastorales más movilizantes del postconcilio Vaticano II (1962-1965), de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y las discusiones en torno a su relectura argentina en el Documento de San Miguel (1969), en clave hermenéutica de renovación y apertura al mundo moderno y a la sociedad.

¹ Ver en este mismo número: Luciano MADDONNI, “La red de revistas del «polo argentino» de la filosofía de la liberación (1970-1975). Un estudio de sus tramas a partir de cuatro publicaciones periódicas”, en este mismo número de *Cuadernos*.

² Para una aproximación más completa y contextualizada de Juan Alberto Cortés remitimos a Beatriz Facciano, *Juan Cortés. El Franciscano en el extremo*, Córdoba, Ediciones Castañeda, 2019. Agradecemos a Fray Jorge David Catalán ofm., responsable editorial del libro, la generosidad desinteresada al permitirnos consultar versiones preliminares de la publicación.

Paralela y complementariamente, durante este tiempo de formación Cortés atravesó, al menos, dos circunstancias vitales relacionadas con la organización de su orden religiosa, que marcarán sus posiciones y decisiones posteriores.

La primera es la experiencia de inserción de la congregación en los sectores populares y en los barrios periféricos, en el marco de las nuevas orientaciones de la vida religiosa de la iglesia católica. Hacia fines de 1970, la provincia franciscana decide la apertura de dos presencias en la forma de pequeñas fraternidades, una en el barrio del Once (Capital Federal) y otra un barrio periférico de Ituzaingó (Provincia de Buenos Aires), de la Juan Alberto Cortés formó parte junto con otros estudiantes y frailes. Con estas fraternidades domésticas, sencillas y abiertas a los cambios pastorales que requería la Iglesia del postconcilio se intentaba desplazar progresivamente a la vida religiosa de los grandes edificios conventuales para ir formando comunidades pequeñas e insertas en los medios populares en orden a compartir sus experiencias cotidianas; lo que incluía la exigencia para los estudiantes de trabajar afuera para asegurar su propio sustento, estudios, viajes, etc.³

La segunda circunstancia, también acontecida durante su período de formación, está más vinculada a lo que luego será su campo de acción. En 1968, el Capítulo General de la Orden Franciscana, aprobó la creación de una Biblioteca Provincial con sede en San Antonio de Padua, lugar de residencia y referencia de Cortés y fue bautizada con el nombre del insigne y admirado fraile catamarqueño Mamerto Esquiú.⁴ La Biblioteca Esquiú tenía el objetivo, por un lado, de rescatar y conservar el patrimonio bibliográfico histórico que se encontraba disperso en los conventos distribuidos a lo largo del país, muchos de los archivos y textos de las bibliotecas conventuales de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza y Catamarca, y por otro de poner al servicio de los estudiantes la bibliografía necesaria para una formación actualizada acorde a las nuevas tendencias del mundo contemporáneo.

³ Pablo REARTES, *Memoria de los hermanos que nos precedieron. Necrología franciscana*, Ediciones Castañeda, 2016, p. 248. Por dificultades al interior de la congregación, la Provincia decidió cerrar pocos años después las dos comunidades y los religiosos fueron algunos al convento de Buenos Aires y otros, al de San Antonio de Padua.

⁴ Por entonces el oficio de Bibliotecario estaba ocupado por Fray Ángel Astolfo. En el Capítulo de 1971 Fr. Astolfo fue elegido Provincial y el cargo vacante fue ocupado por Fr. Gabriel Cacho, primer director de la Revista *Nuevo Mundo*. En 1975 Fray Cortés será nombrado Bibliotecario y Archivista de la Provincia.

En medio de estas circunstancias, Juan Alberto fue gestando un modo de obrar muy personal marcado por el compromiso, que proyectó en diversas dimensiones: en el plano social trabajando en los barrios populares; en el plano religioso en su acentuada opción por los pobres⁵; en el plano político por su opción por el peronismo; y en el plano intelectual, asistiendo a diversas reuniones de intelectuales en diferentes campos; entre los cuales está su participación en algunas de las reuniones del “Grupo Calamuchita”, uno de los cauces que confluirá el “polo” argentino de la filosofía de la liberación latinoamericana.

A partir de estas coordenadas, y siendo aún estudiante, Cortés comenzó a gestar un proyecto ambicioso. Siguiendo el impulso de la Iglesia por un estilo dialogal con el mundo y sus culturas, se embarcó en un emprendimiento que apuntaba a ofrecer un servicio de difusión cultural relevante en la región, con el establecimiento de una biblioteca modelo, una imprenta, un local de venta y una editorial propia. De ese modo, Cortés reactivó, por un lado, una sinuosa pero histórica línea de vocación intelectual de los frailes menores (entre los que cabría inscribir a Fray Luis de Bolaños, Fray Francisco de Altolaguirre, Fray Cayetano Rodríguez, y Fray Mamerto Esquiú, entre otros); y por otro, una tradición ondulante, pero igualmente histórica y potente de publicaciones comprometida con la vida social, cultural y política de la nación⁶. Ambas direcciones se reflejan en la elección del nombre, con el mismo espíritu de reivindicación de franciscanos memorables, de Fray Mamerto Esquiú y de Fray Francisco de Paula Castañeda para el proyecto en general y para la Biblioteca en particular. Protagonista de peso en por sus decisivas actuaciones públicas en medio de los revueltos tiempos de Constitución Nacional el uno, y periodista apasionado y combativo destacado durante las décadas revolucionarias el otro.⁷

⁵ Una manifestación de esta vertiente fue su elección, para su ordenación sacerdotal (15 de diciembre de 1973), de la iglesia San Cayetano de Ciudad Evita como lugar para la celebración y de Mons. Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja como consagrante, por sentirse identificado con su ideario evangélico.

⁶ Entre otras podemos mencionar: las publicaciones de Francisco de Paula Castañeda contra Rivadavia, *El Cruzado* de Esquiú en Bolivia, *El Plata Seráfico* de Bottaro y la revista *Itinerarium* de Antonio Vallejo.

⁷ La vida pública de Fray Mamerto Esquiú (1826-1883) comenzó a partir de la repercusión de su Sermón de la Constitución de 1853 desde la Iglesia Matriz de Catamarca. Fue diputado por su provincia, publicó ensayos y artículos en numerosos impresos de la época como por ejemplo “El Ambato” de Catamarca y “La Revista Argentina de Buenos Aires”. En Bolivia fundó *El Cruzado* en defensa de la Iglesia y del Papado. Francisco de Paula Castañeda (1776-1832) fue un franciscano recoleto que se dedicó a la enseñanza, fundó la Academia de Dibujo y se opuso contundentemente a Bernardino Rivadavia y su política antieclesial con sus innumerables

El proyecto comenzó a cobrar fuerza en 1971, en el seno de la Biblioteca “Esquiú”, con la publicación de *Nuevo Mundo*, a las que se sumarán, a partir de 1975, las publicaciones *Revista de Filosofía Latinoamericana* y *Megafón*. Estas iniciativas, junto con otras publicaciones, constituyeron una red editorial que fungió como la materialidad que permitió la plasmación, difusión y circulación de muchas de las propuestas del “polo” argentino de la filosofía de la liberación latinoamericana. Sin duda el más relevante cruce de este proyecto editorial con la filosofía de la liberación fue la publicación, en 1973, del número de la Revista *Nuevo Mundo*, primero bajo la dirección de un joven Cortés de apenas veintiocho años, dedicado de forma monográfica a “*El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana*”.⁸ La presencia de Cortés en este número, primera expresión colectiva de aquel autodenominado “nuevo estilo de pensar”, no se limita a su rol de editor, sino también al de presentador. Su texto “Dos palabras” abre el volumen:

“Si efectivamente Latinoamérica vive en tiempo de guerras hora ya de que se lo perciba en toda su amplitud, pues no hay peor modo de participar en ella que vistiendo de frac. Por otra parte así se engalanan quienes no han declarado esa guerra, para enmascararla y hacernos creer que todos los días son de gala y de ese modo deslumbrarnos a fin de que no veamos lo esencial: la expoliación constante y sistemática del trabajo y riquezas de nuestros pueblos, y todo lo que esto supone como concepción del hombre y de la sociedad. Con el propósito de lograr tal objetivo se han validado de toda suerte de *armas* (vernáculos algunas), desnaturalizándolas, pero nunca tanto como para que no conservaran algún colorcito de su tez original u así permitir el entronque *pacífico*. Otras han sido de total importación, pero se las han ingeniado para funcionalizarlas en la panoplia latinoamericana. Nuestros pueblos de la Patria Grande, en especial, su juventud, han aceptado el desafío guerrero que se les ha arrostrado, en un proceso multifacético que podríamos denominar de 'creación y reversión de las armas', que no desean culmine en un bélico empuñarlas contra, sino que dejen de servir a la explotación y al encubrimiento, para acceder así a nuevas relaciones de solidaridad y producción.”⁹

Ese mismo año de 1975, la Orden franciscana aprobó la fundación de la Editorial propia: *Ediciones Castañeda*. La editorial nació bajo el lema de “Crear y Pensar desde América

publicaciones periodísticas como “Doña María Retazos”, “El despertador Teofilantrópico” y “El desengañador gauchi-político”, entre otras.

⁸ *Nuevo Mundo* (San Antonio de Padua) año III n° 1 (1973).

⁹ Juan Alberto CORTÉS, “Dos palabras”, *Nuevo Mundo* (San Antonio de Padua) año III n° 1 (1973) 3-4. Otra apreciación semejante puede encontrarse en Juan Alberto CORTÉS, “Reseña a: Osvaldo Ardiles y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*” en *Revista de Filosofía latinoamericana*, tomo 1, n° 1, p. 167.

Latina” y con la consigna, como lo indica el propio Cortés en una correspondencia de octubre de 1975, de “colocar hitos en la constitución de un pensamiento teológico-filosófico autónomo”. La propuesta queda claramente expresada en su folleto publicitario:

“Difundir a los maestros del pensamiento y la creación nacional; ofrecer una vía de publicación a los creadores y estudiosos que han permanecido al margen de la promoción publicitaria; a los autores de tesis y estudios universitarios cuya labor ha permanecido inédita; a los escritores de las provincias cuya labor no ha trascendido debidamente; a los creadores jóvenes”

Lo que proyectaba a *Castañeda* como:

“La primera editorial de la Iglesia en el país volcada sistemáticamente más a la problemática cultural que a su propia situación interna. Todas las editoriales cristianas hasta ese momento editaban solo libros de pastoral y teología. La nuestra es la primera en tener en cuenta a la cultura de nuestro tiempo, entablando un diálogo con ella.”¹⁰

Su amplio catálogo se dividía en distintas colecciones: 1) Estudios Estéticos y Literarios, 2) Letras del Mundo Nuevo, 3) Perspectiva Nacional, 4) Estudios Antropológicos y Religiosos, 5) Estudios Filosóficos y 6) Vidas Populares de Santos. Entre ellas, la Editorial alcanzaba más de cincuenta libros editados en menos de cinco años. Dentro de estas publicaciones impulsadas por Castañeda encontraron lugar algunos los textos de algunos de los filósofos que formaron parte del polo argentino de la filosofía de la liberación y que permanecieron en Argentina tras el advenimiento de la última dictadura militar. Ellos son: *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre. Un ensayo sobre Martin Heidegger* de Mario Casalla en 1977, *Fenomenología de la crisis moral. Sabiduría de la experiencia de los pueblos* de Carlos Cullen en 1978 y *Geocultura del hombre americano* de Rodolfo Kusch en 1978.

En este proyecto, Cortes no sólo tuvo tareas de dirección y edición de instituciones y publicaciones, sino que también incursionó en la escritura; destacándose por su libro *Vida popular de Fray mamerto Esquiú*, publicado en 1977.

En enero de 1981 el proyecto editorial fue clausurado y, tras reiteradas amenazas, Cortes tuvo que trasladarse y radicarse en Montevideo por 10 años. Falleció repentinamente

¹⁰ Ambas referencias son tomadas de a Beatriz Facciano, *Juan Cortés. El Franciscano en el extremo*, Córdoba, Ediciones Castañeda, 2019, capítulo 2.

en 1994 en la ciudad santefecina de Aarón Castellano, donde se desempeñaba como Vicario parroquial. La importancia de su protagonismo y de su pluma comprometida en la opción por los pobres está siendo redescubierto en diversos ámbitos en la medida en que se recuperan memorias y se delinear historias de los años '60-'70 del siglo XX.